



Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental

José Luis López Castro

Editor

x7

Centro de Estudios
Fenicios y Púnicos

EDITORIAL
UNIVERSIDAD
DE ALMERÍA

EDITA:
Editorial Universidad de Almería
Centro de Estudios Fenicios Púnicos

MAQUETACIÓN:
Ana Santos Payán

IMPRESIÓN: PUBLIDISA

© DE LOS TEXTOS: sus autores
© DE LAS ILUSTRACIONES: sus autores

I.S.B.N.: 978-84-8540-862-0

ÍNDICE

PRESENTACIÓN [11-16]

I LA CIUDAD ORIENTAL/ARCAICA

Fenicia. De las ciudades-estado independientes a la lucha por la autonomía [19-42]

JUAN ANTONIO BELMONTE

El urbanismo fenicio de época arcaica y su impacto en las sociedades autóctonas [43-68]

CARLOS GONZÁLEZ WAGNER

Rasgos arquitectónicos y urbanísticos de La Fonteta [69-82]

ALFREDO GONZÁLEZ PRATS

II LAS CIUDADES EN EL MEDITERRÁNEO CENTRAL

Punic Carthage: Two decades of archaeological investigations [85-104]

ROALD F. DOCTER, FETHI CHELBI, BOUTHEINA MARAONI TELMINI, HANS GEORG NIEMEYER, ALAIN DE WULF

Urbanistica e topografia delle città fenicie di Sardegna: il caso di Nora [105-142]

MASSIMO BOTTO

Mozia: dalla “casa dei capitelli” alla “casa dei mosaici” [143-154]

GIGLIOLA SAVIO

III LAS CIUDADES DEL EXTREMO OCCIDENTE

Abdera y Baria. Dos ciudades fenicias en el extremo sureste de la Península Ibérica [157-186]

JOSÉ LUIS LÓPEZ CASTRO

LAS VILLAS AGRÍCOLAS PÚNICO-TURDETANAS DE LA CAMPIÑA GADITANA (CÁDIZ-ESPAÑA) [187-208]

PEDRO A. CARRETERO POBLETE

Territorio y urbanismo fenicio-púnico en la bahía de Málaga. siglos VIII-V a.C [209-232]

JOSÉ SUÁREZ, M^a DEL MAR ESCALANTE, M^a ISABEL CISNEROS, JOSÉ MAYORGA, LUIS EFRÉN FERNÁNDEZ

La presencia fenicia entre los ríos Guadalhorce y Guadiaro: su evolución e implantación territorial [233-256]

JUAN ANTONIO MARTÍN RUIZ

Novedades arqueológicas en los asentamientos feniciopúnicos del Cerro del Prado y Carteia [257-280]

JUAN JOSÉ BLÁNQUEZ PÉREZ

El territorio de la ciudad bástulo-púnica de *Baesippo* [281-314]

EDUARDO FERRER ALBELDA

Saladeros y alfares en *Gadir*. La perspectiva productiva de las ciudades fenicio-púnicas del Extremo Occidente [315-268]

DARIO BERNAL, ANTONIO M. SÁEZ

Apuntes sobre el urbanismo de Lixus (Larache, Marruecos) [369-382]

CARMEN ARANEGUI

Sistemas defensivos en la toponimia fenicia de la costa Atlántica Ibérica y Norteafricana [383-404]

FERNANDO LÓPEZ PARDO, ALFREDO MEDEROS Y LUIS A. RUIZ CABRERO

Sobre el uso de la moneda en las ciudades fenicio-púnicas de la Península Ibérica [405-438]

BARTOLOMÉ MORA SERRANO

IV LA PROYECCIÓN EN EL MUNDO IBERO

Nuevas evidencias en Huelva desde finales del siglo VI a.C. ¿Crisis, reactivación, o simplemente continuidad? [441-458]

FRANCISCO GÓMEZ TOSCANOS

Os fenícios e a urbanização no Extremo Ocidente: o caso de Castro Marim [459-482]

ANA M. ARRUDA, VERA FREITAS, CARLOS FILIPE OLIVEIRA

BIBLIOGRAFÍA [483-544]

FIGURAS [535-586]

SISTEMAS DEFENSIVOS EN LA
TOPONIMIA FENICIA DE LA
COSTA ATLÁNTICA IBÉRICA Y
NORTEAFRICANA

Luis Alberto Ruiz Cabrero
Alfredo Mederos Martín
Fernando López Pardo

RESUMEN:

En el litoral atlántico de la Península Ibérica y Marruecos pueden identificarse una serie de topónimos semitas, presentes en el Líbano, Palestina o Jordania, indicativos del uso por las población fenicias, de distintos tipos de fortificaciones al menos desde los siglos IX-VIII a. C., algunos de los cuales, como *gdr*, tienen estrechas relaciones con la región filistea del Sur de Palestina. Dentro de una gradación descendente, según el grado de complejidad del sistema defensivo, podemos señalar la presencia de: *Qrt*, con el significado de ciudad. *Gdr*, con el sentido de recinto amurallado o muro de cierre. *Krt*, con el significado de villa fortificada. Finalmente, *Mgdl*, con el sentido de torre o atalaya fortificada. Estos sistemas de fortificación indican las preocupaciones defensivas fenicias en su relación con las comunidades indígenas de la Península Ibérica y Marruecos. Esta terminología en la arquitectura defensiva continuó en época púnica-cartaginesa hasta la llegada de Roma.

PALABRAS CLAVE: topónimos fenicios y filisteos, Península Ibérica, Marruecos, *Gadir*, *Carteia*, Mogador.

ABSTRACT:

In the atlantic coast of Iberian Peninsula and Morocco can be identified a series of semitic place-names, present in the Lebanon, Palestine or Jordan, indicative of the use by the Phoenician population, of different types of fortifications at least from IX-VIII BC, some of those which, as *gdr*, have close relationships to the Philistian region of South Palestine. Within a falling gradation, according to the degree of complexity of the defensive system, we can indicate the presence of: *Qrt*, with the city meaning. *Gdr*, with the walled enclosure or close wall sense. *Krt*, with the fortified villa meaning. Finally, *Mgdl*, with the sense of tower or fortified watchtower. These fortification systems indicate the Phoenician defensive preoccupations in their relationship with the indigenous communities of Iberian Peninsula and Morocco. This terminology in the defensive architecture continued in punic period until the arrival of Rome.

KEY WORDS: Phoenician and Philistian Place-Names, Iberian Peninsula, Morocco, *Gadir*, *Carteia*, Mogador.

Escasos son los testimonios escritos que nos ha legado el mundo fenicio. No obstante, en ocasiones el análisis de algunos términos nos permiten adentrarnos en el conocimiento de algunos aspectos que pueden ayudarnos a comprender el proceso de expansión fenicia a través de la costa atlántica.

Algunos aspectos reveladores pueden ser precisamente las referencias toponímicas que incorporan noticias sobre sistemas de estructuras defensivas, que constituyen por otra parte, elementos descriptivos precisos sobre el urbanismo fenicio. Realidad cuya imagen podemos hallar en los relieves asirios de las puertas de Balawat, en las pinturas que adornan alguna de las tumbas egipcias del Imperio Nuevo o, posteriormente, en las pinturas de época púnica como las de la tumba de Djebel Mezza.

QRT

Carteia (San Roque, Cádiz) se halla en la desembocadura del río Guadarranque. Su nombre nos recuerda al de otros núcleos urbanos cuya construcción se realiza incorporando la palabra *qrt* “ciudad”¹. Evidentemente, el ejemplo más inmediato de este tipo de construcción gramatical viene de la mano de la propia ciudad de Cartago: “*qrthdšt*”, “ciudad nueva”². Una descripción de esta realidad urbana con sus posibles características nos la ofrece Apiano, *Libyca* 95³:

ἦν δὲ ἡ πόλις ἐν μυχῷ κόλπου μεγίστου, χερρονήσω τι μάλιστα προσεοικυῖα· αὐχὴν γὰρ αὐτὴν ἀπὸ τῆς ἠπείρου διεῖργεν, εὖρος ὧν πέντε καὶ εἴχοσι σταδίων. ἀπὸ δὲ τοῦ αὐχένος ταινία στενὴ καὶ ἐπιμήκης, ἡμισταδίου μάλιστα τὸ

¹ M.J. FUENTES ESTAÑOL, *Vocabulario Fenicio*, Barcelona, 1980, pág. 224; J. HOFTIJZER and K. JONGELING, *Dictionary of the North-West Semitic Inscriptions*, Leiden, 1995, pág. 1037; C.R. KRAHMALKOV, *Phoenician-Punic Dictionary*, (OLA 90), Leuven, 2000, pág. 434.

² FUENTES ESTAÑOL, *op. cit.*, pág. 224; KRAHMALKOV, *op. cit.*, pág. 434. Así *qrthdšt* vendría de ciudad renovada o restaurada (h.d. FUENTES ESTAÑOL, *op. cit.*, pág. 116; HOFTIJZER and JONGELING, *op. cit.*, pág. 351), es decir, una ciudad nueva realizada al lado de otra de fundación más antigua, como debió suceder en el caso de Cartagena. Además de la utilización de este término para denominar a Cartago Nova en España y a Cartago en Túnez (CIS I 269.5, 4909.5), es atestiguado también en Cerdeña (KAI 68.1/4), quizás Santa María de Nabui, a 20 Km. al Sur e Oristano, debido a la asociación en Ptolomeo con *Neapolis* (M.G. AMADASI GUZZO, “Sulla dedica a Melqart da Tharros e il toponimo *Qrthdšp*”, *L’Africa Romana* x (1). *Atti del Convegno di Studio (Oristano, 1992)*, Sassari, 1994, págs. 527, n. 24, 532), aunque se ha planteado que todos los yacimientos son fundaciones de centros de gran importancia y, quizás, sería más lógico buscar su localización en el mayor asentamiento fenicio de Cerdeña, Tharros (G. CHERA, “Qarthadasht=Tharros?”, *RSF*, 10, 1982, págs. 199, 201), que recogería mejor el sentido de “nueva capital” (G. GARBINI, Magomadas, *RSF*, 20, 1992, pág. 183), o el testimonio en Chipre (CIS I 5.1 y 2 = KAI 37B6), donde creemos que podría tratarse de la localidad de Amathonte (A. HERMARY, “Amathonte de Chypre et les Phéniciens”, en E. Lipinski (ed.), *Phoenicia and the East Mediterranean in the first millennium B.C.*, (OLA 22), Leuven, 1987, pág. 380) mejor que ubicarla en aquella de Limassol (CHIERA, *op. cit.*, p. 200; E. LIPINSKI, “La Carthage de Chypre”, en E. Gubel, E. Lipinski y B. Servais-Soyez (eds.), *Histoire Phénicienne-Fénicische Geschichte*, (OLA 15), Leuven, 1983, pág. 217).

³ P. VIERECK et A.G. ROOS (ed.), *Appiani. Historia Romana. vol. I*, Lipsae, 1962, pág. 42.

πλάτος, ἐπὶ δυσμας ἔχῳρει, μέση λίμνης τε καὶ της θαλάσσης ... ἀπλῶ τείχει περίκρημνα ὄντα, τὰ δὲ πρὸς μεσημβρίαν ἐς ἡπειρον, ἔνθα καὶ ἡ Βύρσα ἦν, ἐπὶ τοῦ αὐχένος, τριπλῶ τείχει. τούτων δ' ἕκαστον ἦν ὕψος μὲν πηχῶν τριακόντα, χωρὶς ἐπάλξεων τε καὶ πύργων, οἱ ἐκ διπλέθρου διαστήματος αὐτοῖς τετρώροφοι περιέκειντο, βάθος δὲ ποδῶν τριάκοντα, διώροφον δ' ἦν ἑκάστου τείχους τὸ ὕψος, καὶ ἐν αὐτῷ, κοίλῳ τε ὄντι καὶ σεγάμῳ, κάτω μὲν ἕσταθμενον ἐλέφαντες τριακόσιοι, καὶ θησαυροὶ παρέκειντο αὐτοῖς τῶν τροφῶν, ἵπποστάσια δ' ὑπὲρ αὐτοὺς ἦν τετρακισχιλίοις ἵπποις καὶ ταμειῖα χιλοῦ τε καὶ κριθῆς ἀνδράσιν τε κατα γωγαί, πεζοῖς μὲν ἐς δισμυρίους ἵππεῦσαι δὲ ἐς τετρακισχιλίους. τοσῆδε παρασκευὴ πόλεμον διετέτακτο σταθμεύειν ἐν τοῖς τείχεσι μόνοις.

La ciudad se encontraba en el seno de un gran golfo y se asemejaba mucho a una península, pues la separaba del continente un istmo de veinticinco estadios de ancho. Desde este Istmo, una lengua de tierra estrecha y alargada, de medio estadio de largo, avanzaba hacia el oeste entre una laguna y el mar... [La parte de la ciudad que daba al mar], al borde de un precipicio [estaba protegida] por una muralla simple. La parte que moraba hacia el sur, hacia el continente, donde estaba la ciudad de Birsá en el istmo, estaba guarnecida por una triple muralla. La altura de cada una de estas murallas era de treinta codos, sin contar las almenas y las torres, que estaban colocadas por toda la muralla a intervalos de dos pletros; cada una tenía cuatro pisos y su profundidad era de treinta pies. Cada lienzo de muralla estaba dividido en dos pisos. En la parte inferior, cóncava y estrecha, había establos para trescientos elefantes y, a lo largo de ellos, estaban los abrevaderos; encima, había establos con capacidad para cuatrocientos caballos y almacenes para el forraje y el grano. También había barracas para veinte mil soldados de infantería y cuatro mil jinetes. Tan gran preparativo para la guerra estaba distribuido para albergarse sólo en el interior de la muralla⁴.

Realidad que se puede poner en conexión con el complejo tejido urbano que supone la nueva ubicación de la ciudad portuaria militar, y por tanto con necesidades defensivas, de las características de *Carteia*, situación que asimila aquella de Birsá respecto a Cartago⁵, es decir, asentamiento de cuño nuevo respecto a uno anterior, como se puede deducir de los datos que posteriormente se aportan.

La fundación de *Carteia* debe ser datada *ca.* 370 a.C., o a mediados del s. IV a.C., como demuestra el hallazgo en contextos estratigráficos de cerámicas griegas del primer cuarto o comienzos del segundo del siglo IV a.C.⁶. Timóstenes de Rodas, almirante de Ptolomeo

⁴ Trad. A. SANCHO ROYO, *Apiano. Historia Romana I*, (BCG 34), Madrid, 1980, pág. 319.

⁵ C. GONZÁLEZ WAGNER, en *Hommage au Professeur Mbamed Hassine Fantar*, Túnez e.p.

⁶ L. ROLDÁN *et al.*, *Carteia*, Sevilla 1998, pág. 158; L. ROLDÁN *et al.*, *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz) 1994-1999*, Madrid 2006, pág. 532.

II *Filadelfo*, la incluye en su obra *Sobre los puertos*, señalando su gran muralla y dársenas (recogida por STR., III, 1, 7), siendo utilizada como base naval por los romanos en la Segunda Guerra Púnica (LIV., XXVIII, 30, 6).

Recientemente, se ha propuesto que la fundación se debió al traslado de la población del Cerro del Prado, cuyo abandono se fecha a mediados del siglo IV a.C. La razón esgrimida es un progresivo auge comercial que habría superado las posibilidades de crecimiento en el Cerro del Prado, pues en el nuevo emplazamiento casi se duplicará su espacio⁷. La propuesta parece encuadrarse en el esquema de emergencia de las ciudades occidentales a modo de *poleis* independientes, o bien subordinadas dentro de un “estado gaditano”⁸.

Diferente es inferir que, dado el progresivo auge de *Carteia*, ésta hubiera recibido, sino toda, al menos buena parte de la antigua población fenicia del Cerro del Prado, coincidiendo con la presencia bárquida⁹. En esta línea, también se ha propuesto que la fundación de *Carteia* parece insertarse en un programa de fundaciones cartaginesas entre los siglos VI y IV a.C. con un tipo de denominación toponímica característico con el prefijos *Qart*-¹⁰. Así en la costa norteafricana se registran localidades que incorporan el elemento *Cart*- en la composición de su topónimo, como *Cartennas* (Tenès) y *Cartili*, quizás Damous, en la zona oriental de Argelia, asentamientos que debían entrar en la categoría de ciudades desde su propia fundación.

En este sentido el nombre de *Carteia* vendría de la composición de la palabra *qrt*, “ciudad”, junto a la palabra *’y*, “isla”¹¹, que estaría en conexión con su posición geográfica y su relación en función al mar reflejada por su relevante papel portuario¹². Asimismo se debe

⁷ *Ibid.*, pág. 164; M. BENDALA, J. BLÁNQUEZ y L. ROLDÁN, “Nuevas aportaciones sobre la ciudad púnica de Carteia (San Roque, Cádiz)”, en M^a.E. Aubet y M. Barthélemy (eds.): *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz 1995)*, vol. II, Cádiz, 2000, pág. 748.

⁸ O. ARTEAGA, “La Liga Púnica Gaditana. Aproximación a una visión histórica occidental, para su contrastación con el desarrollo de la hegemonía cartaginesa, en el mundo mediterráneo”, *VIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica. Cartago, Gádir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios púnicos (Ibiza, 1993)*, Ibiza, 1994, págs. 23-57.

⁹ J.L. LÓPEZ CASTRO, *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana (206 a.C-96 d.C.)*, Barcelona, 1995, pág. 11.

¹⁰ F. LÓPEZ PARDO y J. SUÁREZ PADILLA, “Traslados de población entre el Norte de África y el Sur de la Península Ibérica en los contextos coloniales fenicio y púnico”, *Gerión*, 20, 2002, pág. 138.

¹¹ Para la palabra isla en fenicio *’y*: FUENTES ESTAÑOL, *op. cit.*, pág. 65; HOFTIJZER and JONGELING, *op. cit.*, pág. 43; KRAHMALKOV, *op. cit.*, pág. 45.

¹² Se podría establecer una composición *qrt + ym* “mar”: FUENTES ESTAÑOL, *op. cit.*, pág. 130; HOFTIJZER and JONGELING, *op. cit.*, págs. 458-459; KRAHMALKOV, *op. cit.*, pág. 209; que tendría el valor de “ciudad junto al mar” o “ciudad del mar”, topónimo que aparece también en los textos neosirios de Assarhadon como *Qarti-imme*. (*qrtmr*: Ciudad en Fenicia Esar. III 2 = IAKA, pág. 48 *qar.te-em-me*. KRAHMALKOV, *op. cit.*, pág. 434). Si se atiende a este caso, *qrtym*, habría que observar la pérdida de la *mem* final, posibilidad gramatical difícil de establecer. No obstante, se podría atender a un proceso observado en la denominación de la localidad bíblica de *Qiryatayim* (Dos villas), atestiguada en dos ocasiones, una como un poblado moabita, edificada por Rubén (Gén. 14, 5; Núm. 23, 37; Jos. 13, 19; Jer. 48, 1) y otra como una población de Neftalí (1 Cro. 6, 61), y cuyo topónimo actual es Kh. el-Qureiyeh, a unos 8 km. al suroeste de Nebo, o la localidad actual del mismo nombre a unos 22 km. al noroeste del lago Hulé respectivamente.

poner en cuestión una derivación establecida a partir del nombre del dios Melqart. Este componente religioso parece totalmente acorde con una información proporcionada por Timóstenes, como ya se ha apuntado recogida por Estrabón (III, 1, 7), según la cual el *oecistes* de *Carteia* fue Heracles, en recuerdo del cual la ciudad se llama *Heracleia*. Dicha información de Timóstenes ha servido para sugerir la idea de que en el nombre de la localidad se hacía referencia al dios Melqart¹³, tesis que se ha puesto en conexión con la aparición en sendos epígrafes de dos antropónimos teóforos, *qrtytn* y *qrtnšl*, que son, respectivamente, el padre y el abuelo de *ʿbdmlqrt*¹⁴, o *qrʿlš*, el abuelo de *ʿšt*¹⁵, elemento explicado por muchos editores como una abreviatura de *mlqrt*¹⁶, aunque otros autores apoyan su simple derivación de la palabra *qrt*, “ciudad”¹⁷, llegando a plantear que los cartagineses podrían haber adorado a una deidad local cuyo nombre era *El-Qart* o *Ba-l-Qart* como propone Février siguiendo la hipótesis de Vassel¹⁸, reflejada a través del testimonio del nombre de *καρθαλων* (RES 2001). Aunque por parte de algún autor se llega a poner en duda el carácter fenicio-púnico del topónimo¹⁹. Sin embargo, a pesar de tratarse de una época posterior y con una estructura interna distinta, se debe tener en cuenta el testimonio de antropónimos del tipo *qrthly* (Tunisia OU N 9 = Chabot, *Punica* XVII, 5 (NP 114), que refleja el latino Cartilius), *qrnly* (H. Maktar N 52 = Chabot, *Punica* xv, 1, probablemente Cornelius), *qrntʿ* (H. Maktar N 12: *qr/dmʿ* = Chabot, *Punica* XII, 13 (NP 46), tal vez Corentus, Cornutus o Coronatus) o *qʿrtʿy* (H. Maktar N 64, 19 = Picard, *CRAI* 1945, p. 196 (Chabot lee *qʿptʿy*) el latino Quartus, o si

¹³ A. DIETRICH, *Phönizische Ortsnamen in Spanien. Abhandlungen für die Kunde des Morgenlandes* 21, Leipzig, 1936, pág. 16; C. BONNET, *Melqart: cultes et mythes de l'Héraclès tyrien en Méditerranée*, (*Studia Phoenicia* 8), Leuven, 1988, pág. 231.

¹⁴ CIS I 5987

qbr hnbʿ l hkbnt š kwrʿ

*ʿšt ʿʿ bdmqrt bn qr
tytn bn qrtnšl*

¹⁵ CIS I 4643

lrbt lnt pn b l

wʿ dn lbʿ l hmn

ʿš ndrʿ ʿšt

bt ʿ dnbʿ l bn

qrʿ lš

¹⁶ DIETRICH, *op. cit.*, pág. 15; F.L. BENZ, *Personal Names in the Phoenician and Punic Inscriptions*, (*Studia Pobl* 8), Rome, 1972, pág. 407; E. LIPINSKI, *Dieux et déesses de l'univers phénicien et punique*, (OLA 64), Leuven, 1995, pág. 360.

¹⁷ J.M. SOLÁ SOLÉ, “Toponimia fenicio-púnica”, en M. ALVAR *et al.* (eds.), *Enciclopedia Lingüística Hispánica* 1, Madrid, 1960, pág. 499.

¹⁸ E. VASSEL, “L'építaphe de la prêtresse Hanni-Ba'al (Musée Alaoui)”, *CRAI*, 1909, págs. 265-268.

¹⁹ J. SANMARTÍN ASCASO, “Toponimia y antroponimia: fuentes para el estudio de la cultura púnica en España”, en A. González Blanco *et al.* (eds.), *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura (Cartagena 1990)*, Murcia, 1994, pág. 238.

la lectura de Chabot es correcta, el antropónimo Capito)²⁰. Por lo que probablemente, podemos hallarnos ante un nombre, o mejor dicho, una parte del mismo que, o bien puede esconder la formación de un antropónimo foráneo o bien un nombre no atestiguado pero que extrañamente no reflejaría aquel de [m]qrt ya que aparece este teónimo desarrollado en el caso de *'bdmlqrt*, “servidor de Melqart”. No obstante, esta situación, el desarrollo del topónimo establecida a través del nombre de una deidad, no incide para nada en la argumentación propuesta, aquella de una derivación de la palabra *qart*, ya que habría desaparecido una gran parte de su hipotético nombre *Melqarteia*.

Igualmente, la existencia de una tradición de época helenística que creía ver en *Carteia* la antigua *Tarteso*, recogida por Mela (II, 5, 96), y que tiene su reflejo más o menos alterado en otros autores como Pausanias (VI, 19, 3) y Plinio (N.H., III, 8, 17), e indirectamente en Estrabón (III, 2, 11-14), contrasta con el carácter de fundación *ex novo* que muestra el registro arqueológico de la localidad. Esta identificación tardía de *Carteia* con *Tarteso* puede proceder de una cierta confusión de nombres al traerse a colación el Peñón de Gibraltar (Calpe) denominado por algún autor *Carpessos*, que además Apiano cree identificar con Tartessos (*Hisp.*, 63) y Presedo *et alii* vinculan con *Carteia*²¹. También, como comenta D. Plácido²², pudo haber sido por el mapa de Agripa sobre la Península Ibérica, dado el nuevo protagonismo de *Carteia* como punto de partida y regreso de la flota romana de Lelio hacia el Océano (LIV., XXVIII, 30-31) y su emplazamiento al Occidente de las columnas de Hércules que se situaban en Calpe.

GDR

Avieno, *Ora marítima*, vv. 267-269²³:

*Gadir hic est oppidum:
nam punicorum lingua conseptum locum
Gadir uocabat*

*Aquí
está la ciudad de Gadir, pues la lengua púnica llamaba
gadir a un lugar cercado*²⁴

Avieno, *Descriptio orbis Terrae*, vv. 610-61:

²⁰ K. JONGELING, *Names in Neo-Punic Inscriptions*, Groningen, 1984, pág. 204.

²¹ F.J. PRESEDO *et al.*, *Carteia I*, (EAE 120), Madrid, 1982, pág. 12.

²² D. PLÁCIDO, “Consideraciones al margen de la identificación de Carteya con Tarteso”, en P. SÁEZ Y S. ORDÓÑEZ (eds.), *Homenaje al Profesor Presedo*, Sevilla, 1984, pág. 609.

²³ J. MANGAS Y D. PLÁCIDO (eds.), *Avieno. Ora maritima; Descriptio orbis terrae; Phaenomena*, (*Testimonia Hispania Antiqua* 1), Madrid, 1994, pág. 87.

²⁴ *Ibid.*, pág. 88.

- 610 *Gadir prima fretum solida supereminet arce,
Attollitque caput geminis inserta columnis.
Haec Continussa prius fuerat sub nomine prisco,
Tartesiumque debinc Tyrii dixere coloni,
Barbara quin etiam Gades hanc lingua frequentat:*
- 615 *Poenus quippe locum Gadir uocat undique saeptum
Aggere praeducto.*

- 610 “Gadir, la primera, domina el mar con su inquebrantable
ciudadela y levanta su cabeza entre dos columnas. *Gadir*
se llamaba al principio Cotinusa, con un nombre antiguo, y,
después, colonos de Tiro la llamaron Tarteso; la lengua
bárbara emplea todavía el nombre de Gades, pues
- 615 los púnicos llaman “gadir” a todo lugar cercado por los lados
y con un dique de tierra levantado delante”

Es evidente que el nombre de la ciudad de Cádiz deriva de la palabra *gdr*, “muro”²⁵. De ahí el testimonio de las leyendas sobre las monedas gaditanas *hgdr* o *'gdr*, o aquel hallado sobre la inscripción de un anillo de oro procedente de Cádiz, ΚΑΙ 71.1/3, con la fórmula *l^m gdr>*, “por el pueblo de *Gadir*”, testimonios de los que derivan *Gadir* y Agadir. El término *gdr* aparece asimismo documentado dentro de la inscripción trilingüe fragmentada (púnica, griega y latina) Tripolitania 11 (16), donde *gdr* se equipara a *murum*, siendo restituida en la parte griega su equivalente con la palabra *τειχῶς*²⁶.

Además, como topónimo aparece en hebreo, mostrando una especial concentración en el Sur de Palestina²⁷. Así, *Gadara*, en el Trasjordán, se consideraba la fortaleza más

²⁵ HOFTIJZER and JONGELING, *op. cit.*, pág. 215; KRAHMALKOV, *op. cit.*, pág. 137. Aparte de esta acepción en el sentido de “muro” (véase: SOLÁ SOLÉ, *op. cit.*, pág. 495; SANMARTÍN, *op. cit.*, pág. 234; G. GARBINI, *I filistei. Gli Antagonisti di Israele*, Milano, 1997, págs. 83, 125), también se propone la de “recinto amurallado protegido” (SOLÁ SOLÉ, *op. cit.*, pág. 495; E. LIPINSKI, “L’aménagement des villes dans la terminologie phénico-punique”, en A. Mastino (ed.), *L’Africa Romana IX (1). Atti del Convegno di Studio (Nuoro 1991)*, Sassari, 1992, pág. 125). En hebreo significa tapiar, amurallar, cercar, vallar. (L.A. SCHOEKEL, *Diccionario Bíblico Hebreo-Español*, fasc. 2, Valencia, 1990, pág. 134). “En árabe la voz *gadir*, plural *gudur* y plural de plurales *agadir* tiene las acepciones de estanque, laguna, remanso del río, foso o depresión cubierta por las aguas. Por otra parte la voz “*agadir*” se refleja en la toponimia norteafricana y en algunos dialectos beréberes con el significado de recinto fortificado, que en un principio debía entenderse como un recinto amurallado, con su correspondiente foso”: J. VALVÉ BERMEJO, *Nuevas ideas sobre la conquista árabe de España. Toponimia y onomástica*, Madrid, 1989, págs. 36-37.

²⁶ G. LEVI DELLA VIDA e M.G. AMADASI GUZZO, *Iscrizioni puniche della Tripolitania (1927-1967)*, (*Monografie di Archeologie libica* xxii), Roma, 1987, págs. 40-42.

²⁷ B.S.J. ISSERLIN, “On a Phoenician Spelling Mistake and the Question of «Substratum» Influence”, *Sefarad*, 17, 1957, págs. 378-380.

poderosa de la región (POL., v, 71), y en particular en el territorio de la tribu de Judá albergaba distintas ubicaciones recogidas en el libro de Josué, donde se mencionan cuatro localidades en cuyo nombre se incorporaba esta raíz: *G^lderotayim* (Dos tapias: Jos. 15, 36), *G^lderot* (las Tapias: Jos. 15, 41; II Cro. 28, 18), *G^ldor* (el Cercado. Actual Kh. Jedur, unos 10 km al sureste de Timna: Jos 15, 58, aunque también aparece citada como una población de Benjamín: I Cro. 12, 8), y *G^lderab* (la Cerca, en la llanura filisteas. Actual Jedireh, entre Ayalón y Guezer: Jos. 15,26). A éstas habría que añadir *G^lder* (en el desierto del Negeb: Jos. 12, 13) y quizás *G^ldor* (como una población ocupada por los simeonitas: I Cro. 4, 39), que corresponderían a asentamientos filisteos fortificados durante la ocupación de la región de Judea.

Esta denominación reaparece en las supuestas fundaciones filisteas hacia el 1000 a.C. en Cerdeña, *Gadara*, y la Península Ibérica, *Gadir*²⁸. Aunque, según otra hipótesis propuesta para la *Gadir* peninsular, se ha sugerido una relación con el mundo arameo ya que en algunos textos griegos aparece *Gadeira* (STR., III, 4, 2; D.S., v, 20) la cual derivaría de una forma *Gadira*, con desinencia aramea en *-a*, y del arameo *gdr* con cambio a *gdr*, que se reflejaría en el árabe *gazira*, “isla”, debido al carácter insular de *Gadir*²⁹.

También se denomina Agadir a una ciudad portuaria del Sur de Marruecos, al pie de una colina que se levanta 236 m.s.n.m., distante algo más de 35 km. al Sur del Cabo Rhir, cuya bahía está enmarcada por las puntas de Arhesdis y Founti. La construcción de la alcazaba y la actual urbanización de la mayor parte de la playa circundante es para Cintas³⁰ la razón que impide documentar la posible existencia de un hábitat fenicio o púnico. Es posible que en la colina de la alcazaba (al-Qasba, “la fortaleza”) de Agadir hubiese algún pequeño asentamiento púnico, quizás más de tipo cultural que de hábitat, por su elevada altura y gran visibilidad sobre el mar circundante, al que se le pudo asignar el nombre de *'gdr* como “recinto amurallado protegido”, aunque no hay datos arqueológicos que confirmen una ocupación fenicia o púnica. El nombre árabe sería otro caso de reduplicación de elementos de fortificación,

Precisamente en el territorio de Agadir se hallan una serie de graneros fortificados que reciben una denominación homónima, *agadir*, mientras más al interior se usa el nombre de *irherm* en el Anti Atlas y Alto Atlas (Marruecos)³¹ o *igudar iroumin*, graneros de cristianos en

²⁸ Garbini, *op. cit.*, nota 26, pp. 83-84, 123 y 125-126.

²⁹ Sanmartín, *op. cit.*, nota 19, p. 235.

³⁰ P. CINTAS, *Contribution a l'étude de l'expansion carthaginoise au Maroc*, Paris, 1954, pág. 33.

³¹ D.J. JACQUES-MEUNIÉ, *Greniers-Citadelles au Maroc*, I-II, Paris, 1951, págs. 237-241.

el Anti Atlas³². En otras regiones se denominan *aglib't* en Aurès (Argelia)³³, *kasba* en el oasis de Gourara del sáhara argelino³⁴, y *timedelt* o *ksar* en el Djebel Demet (Túnez) y Djebel Nefousa en la Tripolitania (Libia)³⁵. Este hecho parece indicar que la extensión del término entre las tribus bereberes del Valle del Sous, también con un significado que parece hacer alusión al carácter defensivo, se debería a la influencia púnica ejercida desde algún enclave situado en el estuario³⁶. No obstante, se debe tener en cuenta que esta palabra se utiliza también en lengua árabe con el significado de muro, por lo que podríamos hallarnos ante la posibilidad de que su utilización en el valle del Sous estuviera relacionada con una amplia arabización de esta zona próxima a la costa.

El significado en relación con una estructura defensiva de este término va más allá de su consideración como un simple muro o un recinto cercado, e implica la más que probable acumulación de estructuras organizadas para la defensa. Estructuras para nada desconocidas en la antigüedad y que emplean términos de sobra conocidos por los autores clásicos como aquel de *agger*, que nos remite a los primeros sistemas empleados en Roma en época de Servio Tulio o de Tarquinio el Soberbio *agger et fossis et muro circumdat urbem* (LIV., I, 44, 3; III, 67, 11). Situación constructiva que presentan las evidencias arqueológicas en el yacimiento de Doña Blanca donde se puede observar este triple sistema defensivo (fenicio) que consta de un foso (quizás precedido de otro), una plataforma de tierra compacta y una muralla.

KRK

Periplo de Hannon, 5³⁷:

Τὴν τε λίμνην παραλλάξαντες δ' ὅσον ἡμέρας πλοῦν, κατωκίσαμεν πόλεις πρὸς τῇ θαλάττῃ καλουμένας Καρικόν τε τεῖχος καὶ Γύπτην καὶ Ἄκραν καὶ Μέλιπταν καὶ Ἄραμβυν.

³² R. MONTAGNE, "Un magasin collectif de l'anti Atlas. L'agadir des Ikounka", *Hespéris*, 9, 1929, págs. 197-198.

³³ M. FAUBLÉE-URBAIN, "Magasins collectifs de l'Oued el Abiod (Aurès)", *Journal de la Société des Africanistes*, 21, 1951, págs. 139-150.

³⁴ R. CAPOT-REY, "Greniers domestiques et greniers fortifiés au Sahara. Le cas de Gourara", *Travaux de l'Institut de Recherches Sahariennes*, 14, 1956, págs. 139-158.

³⁵ J. DESPOIS, *Le Djebel Nefousa (Tripolitaine). Étude géographique*, Paris, 1935, pág. 176.

³⁶ En Foumm el Hassane, en el valle del Sous, en las proximidades del paso de Yebel Beni, se encuentra el *Agadir m Fniès* (D.J. JACQUES-MEUNIE, *Le Maroc saharien des origines à 1670*, Paris, 1982, pág. 164) que se ha relacionado también con un antiguo nombre de origen fenicio (F. LÓPEZ PARDO, "Mogador, 'factoría extrema' y la cuestión del comercio fenicio en la costa atlántica africana", v^e *Colloque International sur l'Histoire et l'Archéologie de l'Afrique du Nord (Avignon 1990)*, Paris, 1992, p. 294, n. 49).

³⁷ J.E. CASARIEGO, *El Periplo de Hannon de Cartago*, Madrid, 1947, p. 28.

Un día más allá de esta laguna fundamos (repoplamos?) las ciudades marítimas llamadas Καρικὴν Teichos, Gyttē, Akra, Melitta y Arambys.”

Éforo 70, 53 (96)³⁸:

STEPH. BYZ. s. v. Καρικόν τεῖχος· πόλις λιβύης ἐν ἀριστεραῖ τῶν Ἡρακλείων σπηλιῶν, ὡς Ἔφορος.

Carikón teichos, ciudad de la Libya a la izquierda de las columnas de Hercules.

De la lectura de dichos textos se puede deducir la consideración de que *carikón teichos* debe tratarse de un núcleo fortificado, sentido que se aprecia en el griego *teichos* (fuerte, fortificación). De ahí que se haya traducido habitualmente como “castillo de los carios”³⁹. Seguramente éste fue el significado implícito que le atribuyeron tanto Eforo como el autor del Periplo de Hannón, aunque no han faltado otros intentos modernos de ver en el origen de la denominación un fondo líbico o fenicio-púnico. Para Marcy⁴⁰ sería la traducción de un nombre líbico-beréber, *gadir korakon*, con el significado de la gran fortaleza; para otros, un nombre semítico, *gdr qrm*, empalizada o muralla de madera⁴¹, propuesta que ha sido considerada demasiado imaginativa por Desanges⁴²; o como derivado de la palabra *karat (qart)* con el sentido de “ciudad levantada en un lugar donde existían unos muros (τεῖχος, muro o muralla), que podrían ser de origen cario o más probablemente, fenicio. El púnico *karat* puede dar el griego *Karikon*”⁴³. Otras propuestas de los primeros comentaristas de éstos textos enfatizaron la relación con *qir* “muro”, sugiriendo la forma *Kir chares*, el “muro del sol”⁴⁴ o *Kir-hakkar*, “muro del rebaño”⁴⁵.

La lectura del primer término del topónimo como una referencia a un poblamiento de origen cario, seguramente ya cumplida en ambos textos, pudo deberse a la similitud del nombre de la localidad y la palabra Καρικόν, en uso para denominar todo aquello relacionado con este pueblo de la costa sur de Anatolia. En este sentido, precisamente, Herodoto

³⁸ Noticia de Esteban de Bizancio recogida por Éforo (F. JACOBY, *Die Fragmente der Griechischen Historiker. zweiter teil A. nr. 64-105*, Leiden, 1961, pág. 57).

³⁹ Véase entre otros A. BLÁZQUEZ Y DELGADO-AGUILERA, “Las costas de Marruecos en la Antigüedad”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 79, 1921, pág. 403.

⁴⁰ G. MARCY, “Notes linguistiques autour du périple d’Hannon”, *Hespéris*, 21 1935, págs. 42-43.

⁴¹ S. SEGERT, “Phoenician Background of Hanno’s Periplus”, *Mélanges offerts a M. Maurice Dunand. I. MUSJ*, 46, 1969, pág. 517.

⁴² J. DESANGES, “Le point sur le ‘périple d’Hannon’: controverses et publications récentes”, *Enquêtes et Documents. Nantes-Afrique-Amérique*, 6, 1981, pág. 17.

⁴³ CASARIEGO, *op. cit.*, pág. 44.

⁴⁴ K. MÜLLER, *Geographi graeci minores. E codicibus recognovit, prolegomenis, annotatione, indicibus instruxit, tabulis aeri incisus illustravit*, I, Paris, 1855, pág. 4.

⁴⁵ E.M. QUATREMERE, “Die Phoenizier (les Phéniciens) von Dr. Movers”, *Journal des Savants*, 1857, pág. 258.

(I, 172) se refiere al pueblo cario como Καρικόν ἔθνος, sin embargo curiosamente este autor emplea después para el mismo concepto la palabra Κᾶρες, y posteriormente Καρῶν y anteriormente en I, 171 Καρίου para hacer referencia al Zeus Cario; por otro lado, tenemos el testimonio de la palabra en relación a las flautas carias, σκολίων Μελήτου, Καρικῶν ἀὐλημάτων, en Aristófanes (*Las Ranas*, 1302). Además, en los papiros griegos y latinos del s. III a.C se hace mención a un barrio cario en Memphis: Καρικόν, τό (PSI 4.409.21).

La propuesta más reciente considera que χαρικῶν τειχησο presentaría una redundancia al interpretar χαρικῶν a partir del nombre hebreo de muro que se decía *qar* o *qyr*, y la mención en el Antiguo Testamento de una ciudad denominada *qir* (II Re. 16, 9)⁴⁶, lo que permitiría establecer su traducción como “el muro del muro”, un término en griego y otro término en púnico. Sin embargo, aparte del problema de la desinencia “-ón”, no se explica el valor de la letra k final del posible radical *krk*. Entendemos que sería necesario atender a otra serie de testimonios en lengua semítica noroccidental como *qyrh* en Samal “ciudad”⁴⁷; *qr* en moabita “ciudad”⁴⁸; *qryh* en arameo y palmireno “ciudad, villa”⁴⁹; o *qry* en arameo “villa”⁵⁰. Aunque a nuestro entender, el topónimo se puede relacionar mejor con aquel de la palabra *krk* con el sentido de fortificación o ciudad fortificada recogida en la inscripción CIS II 3928.2, y CIS II 3948⁵¹. Con lo cual, efectivamente nos hallamos ante un topónimo de origen semita duplicado en su traducción griega, con toda probabilidad reinterpretado por Eforo en el s. IV a.C. como “fuerte cario”. En definitiva, su carácter netamente defensivo puede detectarse atendiendo a la posible función recogida para la localidad bíblica de *Carcar*⁵², donde los reyes madanitas Zebaj y Salmana se refugian con su ejército de la persecución del caudillo Gedeón, confiando en la seguridad de este campamento (Jue. 8, 10).

Respecto a su ubicación, se han propuesto un cierto número de posibles emplazamientos para este enclave en la costa atlántica africana: Xeraka⁵³, río Tahaddart⁵⁴, Kuass⁵⁵, Larache

⁴⁶ M.H. FANTAR, “Matériaux phénico-puniques dans la version grecque du Périphe d’Hannon”, en M. Khanoussi *et al.* (eds.), *L’Africa Romana*, XIV, (1). *Lo spazio marittimo del Mediterraneo occidentale. Geografia storica ed economia* (Sassari 2000), Roma, 2002, pág. 81, n. 22.

⁴⁷ qyrh₂: HOFTIJZER and JONGELING, *op. cit.*, pág. 1009.

⁴⁸ *Ibid.*, págs. 1033-1034; en este sentido LIPINSKI, *op. cit.*, “L’aménagement...”, pág. 125, ve la lectura *qir* como villa en moabítico.

⁴⁹ HOFTIJZER and JONGELING, *op. cit.*, pág. 1033.

⁵⁰ qry₂: *Ibid.*, pág. 1033.

⁵¹ krk₁: *Ibid.*, págs. 535-536.

⁵² rqr“qæ: L. KOEHLER und W. BAUMGARTNER, *Lexicon in Veteris Testamenti libros*, Leiden, 1958, pág. 857.

⁵³ BLÁZQUEZ Y DELGADO-AGUILERA, *op. cit.*, pág. 415.

⁵⁴ E. GOZÁLBES CRAVIOTO, “Algunas observaciones acerca del Periplo de Hannon”, *Hispania Antiqua*, 17, 1993, pág. 16.

⁵⁵ M. EUZENNAT, “Le Périphe d’Hannon”, *CRAI*, 1994, pág. 565.

en la desembocadura del río Loukos⁵⁶, Mehdy en la desembocadura del río Sebou⁵⁷, Mazagán⁵⁸, Agouz⁵⁹, Safí⁶⁰, Safí o Mogador⁶¹. Aunque la opción mayoritaria se ha inclinado por Mogador⁶², ésta debe descartarse totalmente como posteriormente se desprende del análisis que para el término *mgdl* se lleva a cabo en este trabajo.

Sin embargo, no faltan propuestas de emplazamientos todavía más meridionales, en el río Sous⁶³, entre los ríos Sous y Drâa⁶⁴, Agadir⁶⁵, Ifni-Cabo Noun⁶⁶, el istmo de La Pared de

⁵⁶ F. ROBIU, “Recherches nouvelles sur quelques périple d’Afrique dans l’antiquité. Néchao, Hannon, Eudoxe”, *RA*, 2^a s., 3, 1861, pág. 197.

⁵⁷ S. GSELL, “Connaissances géographiques des grecs sur les côtes africaines de l’océan”, *Mémorial Henri Basset. Nouvelles études nord-africaines et orientales*, Paris, 1928, pág. 303.

⁵⁸ J.G. DEMERLIAC et J. MEIRAT, *Hannon et l’empire punique*, Paris, 1983, págs. 82-84; A. HERRERA PIQUÉ, “Las Islas Canarias en la antigüedad”, *Aguayro*, 167, (1986), pág. 22; J. GARZÓN DÍAZ, “Hannon de Cartago, Periplo (Cod. Palat. 398 fol. 55r-56r)”, *Memorias de Historia Antigua*, 8, (1987), pág. 83; J.F. MOFFITT, “Philostratus and the Canaries”, *Gerion*, 8, 1990, pág. 253.

⁵⁹ MÜLLER, *op. cit.*, págs. xxv, 4; F. LENORMANT, *Manuel d’Histoire Ancienne de l’Orient jusqu’aux Guerres médiques*. III. *Phéniciens-Arabes-Indiens*, Paris, 1869, pág. 200.

⁶⁰ A.H.L. HEEREN, *Historical Researches into the Politics, Intercourse, and Trade of the Carthaginians, Ethiopians, and Egyptians*, Oxford, 1793/1832, pág. 500; N.W. THOMAS, “The Periplus of Hanno”, *Journal of the Manchester Egyptian and Oriental Society*, 9 (1921), pág. 16; CASARIEGO, *op. cit.*, pág. 39; J. CARCOPINO, “Étude critique du Périple d’Hannon”, *CRAI* (1943), págs. 137-139, 149-151 y 152-154; P. BOSCH GIMPERA, “Problemas de la historia fenicia en el extremo occidente”, *Zephyrus*, 3 (1952), pág. 25; R. SÉNAC, “Le périple africain par la flotte de Néchao”, *La Revue Maritime*, 241, (1967), pág. 292; F. DECRET, *Carthage ou l’empire de la mer*, Paris, 1977, pág. 125.

⁶¹ BOSCH GIMPERA, *op. cit.*, pág. 239; J. RAMIN, *Le Périple d’Hannon*, (*BAR. Suppl. Series 3*), Oxford, 1976, pág. 23.

⁶² L. VIVIEN DE SAINT MARTIN, *Le Nord de l’Afrique dans l’antiquité grecque et romaine. Étude historique et géographique*, Paris, 1863, pág. 420; H. ENTZ, *Über den Periplus des Hanno*, Marienburg, 1884, pág. 26; A. TRÈVE, “Le périple d’Hannon, d’après quelques travaux récents”, *La Controverse et le Contemporain*, n.s. 15, (1889), págs. 17-18; C.T. FISCHER, *De Hannonis Carthaginiensis periplus*, Leipzig, 1893, pág. 17; GSELL, *op. cit.*, pág. 303; A. SCHULTEN, *Tartessos*, Madrid, 1945, pág. 41; M. CARY and E.H. WARMINGTON, *The Ancient Explorers*, London, 1929, pág. 48; MARCY, *op. cit.*, págs. 41 y 47; A. GARCÍA Y BELLIDO, *Fenicios y Cartagineses en Occidente*, Madrid, 1942, pág. 188; E. SIMÕES DE PAULA, *Marrocos e suas relações com a Ibéria na Antiguidade*, São Paulo, 1946, pág. 157; W.W. HYDE, *Ancient Greek Mariners*, New York, 1947, pág. 142; D.B. HARDEN, “The Phoenicians on the West Coast of Africa”, *Antiquity*, 22 (1948), pág. 142, n. 8; BOSCH GIMPERA, *op. cit.*, pág. 25; D.B. HARDEN, *Los Fenicios*, Barcelona, 1962/1967, págs. 200-201; W. CULICAN, “Aspects of Phoenician Settlement in the West Mediterranean”, *Abr-Nahrain*, 1 (1959-1960), págs. 50-51; C. MARTÍN DE GUZMÁN, *Las culturas prehistóricas de Gran Canaria*, Madrid-Las Palmas, 1984, pág. 107; M. PASTOR MUÑOZ, “El Norte de Marruecos a través de las fuentes literarias griegas y latinas. Algunos problemas al respecto”, en M. Olmedo (ed.), *I Congreso Hispano Africano de las Culturas Mediterráneas (Melilla 1984)*, vol. I, Granada, 1987, pág. 153.

⁶³ A. BERTHELOT, *L’Afrique Sabarienne et Soudanaise*, Paris, 1927, pág. 188.

⁶⁴ P.H. ANTICHAN, *Grands voyages de découvertes des anciens*, Paris, 1888, pág. 244.

⁶⁵ F.K. MOVERS, *Die Phönizier*, Berlin, 1850, pág. 549; C.J. TISSOT, “Recherches sur la géographie comparée de la Maurétanie Tingitane”, *MAIBL*, 1^{ère} série, 9, (1878), pág. 258; L.M. DE SAGAZAN, “L’exploration par Juba II des îles Purpuraires et Fortunées”, *Revue Maritime*, 125, 1956, pág. 1116.

⁶⁶ V. GUARNER, “Lo que fué conocido en otros siglos sobre el Sahara Occidental y el Sur Marroquí actuales”, *África*, 93, 1932, pág. 166.

Jandía en la isla de Fuerteventura⁶⁷, Lanzarote y Fuerteventura⁶⁸, o en la desembocadura del río Saguia el-Hamra⁶⁹.

Desde nuestro punto de vista, y siguiendo las propias indicaciones del Periplo de Hannón, debemos descartar cualquier ubicación que no se encuentre entre el territorio del cabo Spartel y la desembocadura del río Loucos⁷⁰.

MGDL

La localidad de Mogador, actual Essaouira, era conocida en los textos árabes de Al-Bakri, muerto en el año 1094, con el nombre de *Amogdoul* y, precisamente, junto a la desembocadura del río Ksob frente a la isla, se encuentra el morabito de un santón musulmán que recibe precisamente el nombre de *Sidi Mogdoul*. Como recoge Stumme⁷¹, *mogdul* es un término que aparece en fenicio y púnico con el significado de “torre”⁷². La palabra fenicia debía tener la primera vocal a’o, *magdal-mogdul*, contrariamente al hebreo *migdol*, pues en ugarítico aparece *Ma-ag-da-la-a’*⁷³. Con el tiempo *Mogdoul* se transformó en

⁶⁷ J. GATTEFOSSÉ, “L’Atlantide et le Tritonis occidental. Le rôle des peuples du Sahara occidental dans le développement de la Civilisation”, *Bulletin de la Société de Préhistoire du Maroc*, 6, 1932, págs. 129 y 139.

⁶⁸ L.M. SAGAZAN, “Un vieux problème d’histoire. Le périple d’Hannon et la colonie cartaginoise de Cerné”, *La Revue Maritime*, 202, 1936, pág. 468.

⁶⁹ C.A. JULIEN, *Histoire de l’Afrique du Nord. Tunisie-Algérie-Maroc*, Paris, 1931, pág. 85.

⁷⁰ F. LÓPEZ PARDO, “Puntos de mercado y formas de comercio en la costa atlántica de la Lybie en época fenicio-púnica, *Fortunatae Insulae*, Santa Cruz de Tenerife, 2004. En dicho trabajo se observa que las demás localidades que se enumeran en el relato junto a *Karikon teichos* encuentran una localización en este espacio. *Arambys* se hallaba sin duda en las proximidades del cabo Spartel dado al parecido entre el nombre fenicio que se atribuye a dicho promontorio, *har anbin* “monte de las uvas”, y aquel dado en griego, *Ampelusia* “de las viñas” (PLIN., *N.H.* V, 2; MELA, I, 5) (R. REBUFFAT, “D’un portulan grec du XVII^e siècle au périple d’Hannon”, *Karthago*, 17 (1976), pág. 143). Cercana a *Arambys*, o a este “monte de las uvas”, podría hallarse *Gutteš*, si atendemos al planteamiento de E. Lipinski (*Itineraria Phoenicia*, (*Studia Phoenicia* 17), Leuven, 2004, pág.447) en relación a un hipotético término fenicio **gitt* con el significado de “prensa de vino”, pareciendo por tanto existir una relación funcional o simbólica entre ambos topónimos, aunque se plantea que dicha relación no es del todo segura ya que dicho término puede tener un significado más amplio, aquel de explotación agrícola o hacienda, si se atiende al ugarítico *gt* o al acádico *gittu* de una carta de Tell el-Amarna, donde además de “trujal” o “lagar” tiene el sentido de “alquería” (G. DEL OLMO LETE y J. SANMARTÍN, *Diccionario de la lengua ugarítica*, vol. I, Barcelona, 1996, pág. 13; D. COHEN, *Dictionnaire des racines sémitiques*, vol. I, Leuven, 1999, pág. 7). Si se aceptan éstas hipótesis se debería quizás relacionar *Arambys* y/o *Gutteš* con los restos arqueológicos próximos al fondeadero del cabo Achakar y de la colina de Djebila (M. Ponsich, “Contribution à l’Atlas archeologique du Maroc: Region de Tanger”, *BAM*, 5, 1964, pág. 266; *ID.*, *Recherches archeologiques a Tanger et dans sa region*, 1970, pág. 185; F. VILLARD, “Ceramique grecque du Maroc”, *BAM*, 4, 1960, págs. 12-14).

⁷¹ F. STUMME, Gedanken über libysch-phönizische Anklänge, *ZA*, 27, 1912, págs. 123-124.

⁷² HOFHIJZER and JONGELING, *op. cit.*, pág. 592; KRAHMALKOV, *op. cit.*, pág. 269; término documentado desde el segundo milenio a.C. (G. DEL OLMO LETE, *Mitos y leyendas de Canaán según la tradición de Ugarit*, Madrid, 1981, pág. 574).

⁷³ LIPINSKI, “L’aménagement...”, pág. 126; *ID.*, “Vestiges puniques chez al-Bakri”, en M. KHANOUSSI *et al.* (eds.), *L’Africa Romana XIII* (1). *Geografi, viaggiatori, militari nel Maghreb: alle origini dell’archeologia nel Nord Africa (Djerba 1998)*, Roma, 2000, pág. 285.

Mogdura para los portugueses y en *Mogador* para los españoles. Por otro lado, el Anónimo de Rávena recoge el nombre de la estación denominada *Turris Buconis* [uel *Turris Buceron*], siendo reflejo de dos nombres semitas, *Mogdul* = *Turris* y *Kerné* = *Buconis*⁷⁴. El autor medieval sitúa el enclave en la *Mauritania Perosis*, país de salinas en las inmediaciones del desierto, en la misma región donde localizaba Ptolomeo (IV, 7) el mismo enclave, su *Boccanon Hemeroscopeion*, casi al final de una vía caravanera jalonada por unos pocos puestos que comunicaba *Volubilis* con el valle del Sous y la costa, precisamente en las inmediaciones de Mogador. Lo que reflejaría una anterior designación semita, *magdal/mogdul*, que será conocida en época romana por medio de *turris* o *hemeroscopeion*. Pero quizás lo más destacable sea la relación del segundo componente toponímico: *Buconis/Buceron*, pues éste parece traducir también el significado original semita de *Kernè*, “cornamenta”. Por lo que se puede deducir, a través de la denominación latina, que el nombre púnico sería *mgdl qnm*, es decir, “torre de los (dos) cuernos”, o *mgdl qrn* “torre de la cornamenta”, formas que llevan implícita la imagen de la isla de Mogador, Kerné, que asemeja a una testuz con grandes cuernos como los que se aprecian sobre la documentación cartográfica, o sobre el propio terreno⁷⁵.

No es posible por el momento confirmar la existencia de una torre en relación con la factoría estacional arcaica, pues no ha aparecido ninguna estructura construida en el área excavada, aunque nada impide que fuera del sector excavado se encontrara una construcción de estas características.

Tras un primer abandono del yacimiento, se ha propuesto la reocupación cartaginesa de la isla en el siglo V-IV a.C. coetánea al Periplo de Pseudo-Escílax⁷⁶ o en el siglo IV a.C.⁷⁷, que está claramente demostrada durante Juba II⁷⁸ y su frecuentación u ocupación a lo largo del Imperio, lo que permitió la perduración del nombre para la localidad de la isla.

Este tipo de denominación no es extraña en el mundo bíblico donde aparece *migdal* “torre” en composición con otros términos como *Migdal-el* (Torre de la divinidad: Jos. 19, 38); *Migdal-gad* (Torre gad: Jos. 15, 37); *Migdal-bame'ab* (Torre de ciento: Neh. 3, 1); *Migdal-eder* (Torre del rebaño: Gén. 35, 21); o *Migdal-batanorim* (Torre de los Hornos:

⁷⁴ F. LÓPEZ PARDO, Del mercado invisible (comercio silencioso) a las factorías-fortaleza púnicas en la costa atlántica africana, en P. FERNÁNDEZ URIEL, C. GONZÁLEZ WAGNER Y F. LÓPEZ PARDO (eds.): *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo. I Congreso Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos (Madrid 1998)*, Madrid, 2001, pág. 227.

⁷⁵ ID., “Los fenicios en la costa atlántica africana: balance y proyectos”, *La colonización fenicia en occidente. Estado de la investigación en los inicios del siglo XXI*, (XVI Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica), Eivissa, 2001, págs. 19-48.

⁷⁶ ID., “Del mercado...”, pág. 228.

⁷⁷ LÓPEZ PARDO y SUÁREZ PADILLA, *op. cit.*, pág. 116.

⁷⁸ A. JODIN, *Les établissements du roi Juba II aux îles purpuraires (Mogador)*, Tanger, 1967.

Neh. 3, 11). A las que hay que añadir *Migdol* (citada en Jer. 46, 14; pudiendo tratarse de una localidad de ubicación desconocida: Ex. 14, 2; Núm. 33, 7; o de la actual T. el-`eir, en la frontera de Egipto, cerca de Pelusio: Jer. 44, 1; Ez. 30, 6). Dentro de estas torres fortificadas se halla *Migdal šr(m)šn*, Torre de Straton de Caesarea, punto de apoyo fundado en el siglo IV por Straton I de Sidón⁷⁹.

LAS DESTRUCCIONES DE FACTORÍAS FENICIAS EN LA COSTA ATLÁNTICA AFRICANA

A mediados del siglo VI a.C. parece interrumpirse la actividad en la factoría estacional de Mogador, que se puede fechar con precisión a través del registro cerámico. El yacimiento se cubrió de arena en el nivel III y sólo se han hallado, además de restos óseos de elefante, algunas ánforas de salazones del tipo Mañá-Pascual A4a, tanto antiguas como recientes, que nos mostrarían una frecuentación del lugar al menos desde el siglo V a.C.⁸⁰. Hasta ahora no se ha podido explicar ese hiato, aunque se había sugerido el traslado de la factoría a la actual Essaouira⁸¹, pero sobre ello no existe ningún indicio arqueológico y, por otra parte, se trata de un lugar muy inseguro por su proximidad a tierra firme que sufre, además, los embates constantes del viento, que ya hizo difícil repoblarla por el sultán Sidi Abdalah, junto a los restos de la antigua factoría portuguesa.

También se ha relacionado con la reorganización del poblamiento en la región del Estrecho que tiene lugar en ese periodo, habitualmente puesta en relación con la crisis de Tartessos, que supuestamente habría dado lugar en la Península Ibérica a un fuerte retraimiento comercial. La propuesta tampoco parece muy convincente para el Norte de África, porque las factorías de la costa argelina, Rachgoun y Mersa Madahk⁸², siguen funcionando y no son pocas las fundaciones de esa época en la costa andaluza. Habría que achacar, pues, el vacío arqueológico en Mogador a la situación de su contexto regional.

A este respecto, creemos que se puede traer a colación unas informaciones que seguramente hacen referencia a esta situación. Estrabón (XVII, 3, 3), al describirnos la costa de la Libia exterior, se excusa por tener que aludir a algunos relatos que considera fabulosos e inventados por algunos historiadores. El primero de ellos sería Ofelas, autor nacido en Cirene según noticia de Marciano de Heraclea (*Epit. Peripl. Men.*, I, 2, 6; G.G.M. I, 565),

⁷⁹ E. LIPINSKI, *Dictionnaire de la Civilisation Phénicienne et Punique*, Brepols, 1992, págs. 467-468.

⁸⁰ A. JODIN, "Note préliminaire sur l'établissement pré-romain de Mogador (campagnes 1956-1957)", *BAM*, 2, (1957), págs. 16, 36 figs. 13a, 38; *ID.*, *Mogador. Comptoir phénicien du Maroc atlantique*, Tanger, 1966, pág. 187; LÓPEZ PARDO, "Mogador...", pág. 289; *ID.*, "Los fenicios en...", pág. 33.

⁸¹ A. JODIN, "Les Phéniciens à Mogador", *DHA*, 132, 1988, pág. 90.

⁸² F. LÓPEZ PARDO, "Los enclaves fenicios en el África noroccidental: del modelo de las escalas náuticas al de colonización con implicaciones productivas", *Gerión*, 14, 1996, págs. 270-274.

quizás del último cuarto del siglo IV a.C.⁸³. Nos desvela de esta obra la información, poco creíble para él, de la existencia de un golfo con una isla baja que no se inundaría, mientras, las tierras circundantes, más elevadas, quedarían cubiertas por la marea. En dicho lugar se localizaba un altar consagrado a Heracles, un fenómeno que podemos asociar al río Lukkos, cuando la marea sube, el flujo del río se acelera produciéndose un desnivel entre la margen exterior de los meandros y la parte interior, apreciándose que las tierras más altas quedan cubiertas por el agua, mientras las islas y penínsulas que forman los meandros no se inundan (PLIN., *N.H.*, v, 3; STR., xvii, 3, 3).

A continuación recoge otra “fábula” de distinto alcance respecto a que en otro tiempo, en los golfos que siguen al golfo Empórico, hubo establecimientos tirios que estarían ahora desiertos, más de trescientas ciudades, que habrían destruido completamente los *Pharousii* y los *Nigrites*, pueblos que, se dice, estaban a treinta días de marcha de *Lynx*. Eratóstenes (273-192 a.C.) aporta esta misma información durante el siglo III a.C.: la de numerosísimas ciudades fenicias habrían sido completamente arrasadas. Estrabón, autor que recopila estas noticias (xvii, 3, 8), las califica de fábula, no por la destrucción que pudieran haber ocasionado estos pueblos nómadas, sino por el abultado número de localidades que se mencionan. Por otra parte, como señala Millán⁸⁴, seguramente Diodoro (v, 20, 1) también estaba haciendo referencia a estos enclaves cuando señala la fundación fenicia de “muchas colonias a lo largo de la Libia”.

Los *Nigrites* y los *Pharousii* eran arqueros que se servían de carros armados (STR., xvii, 3, 7), al igual que los garamantes (HRDT., iv, 183). En sus travesías por el desierto llevaban grandes odres bajo el vientre de sus caballos (STR., xvii, 3, 3).

Los datos de Mela (iii, 10, 104), al señalar que hay bosques donde abunda la thuya y el terebinto, además de marfil, múrex y la púrpura en la costa de los *Nigrites* y los Gétulos, como al igual Plinio (*N.H.*, v, 12), al indicar que se encuentra la thuya y el marfil en los bosques del Atlas, en asociación con el múrex de la costa, seguramente compartiendo ambos la misma fuente.

Sin embargo, los *Nigrites* son situados por Desanges⁸⁵, probablemente siguiendo a Ptolomeo (iv, 6, 5) que los encuadra entre los Girrei y los Daradae, hacia el interior, en la vertiente Sureste del Atlas, entre la cuenca superior del río Drâa y el río Guir. Según Estrabón, los *Pharousii* estarían también entre los ríos Drâa y el Guir, pero de acuerdo

⁸³ J. DESANGES, *Catalogue des tribus africaines de l'antiquité classique a l'ouest du Nil*, Dakar, 1962, págs. 226, 230; ID., *Recherches sur l'activité des Méditerranéens aux confins de l'Afrique (vie siècle avant J.C.-IVe siècle après J.C.)*, (Collection de l'ÉFR 38), Roma, 1978, págs. 4-5.

⁸⁴ J. MILLÁN LEÓN, *Gades y las navegaciones oceánicas en la Antigüedad (1000 a.C.-500 d.C.)*, Écija-Sevilla, 1998, págs. 154-155.

⁸⁵ DESANGES, *Catalogue des...*, pág. 227.

con Ptolomeo (IV, 6, 6), por la presencia vecina de los *Anatikoi*, habitantes del río Anatis, Desanges⁸⁶ los sitúa entre los valles del río Oum er-Rbia o el río Tensift, siendo el río Oum er-Rbia la opción casi unánimemente aceptada desde Vivien de Saint-Martin⁸⁷.

Si aceptamos la presencia de los *Pharousii* a partir del río Oum er-Rbia, cabe presumir que los ataques se dirigieron hacia los asentamientos costeros desde Azemmour hacia el Sur, teniéndose constancia en el Km. 16 de la carretera Azemmour-Mazagán de la presencia de varios fragmentos de un ungüentario púnico del siglo II a.C.⁸⁸.

Por otra parte, la presencia de grabados rupestres de carros en las regiones del Alto Atlas y el Tafilalet⁸⁹, aunque no puede demostrarse su coetaneidad, señalan algunos de los límites tradicionales en la movilidad de estas poblaciones, pues como correctamente señala Camps⁹⁰, las travesías por el desierto en carros de *Nigriles* y los *Pharousii* indica que eran poblaciones nómadas o seminómadas.

Desde nuestro punto de vista, Ofelas y después Eratóstenes, habrían recogido el eco de unos hechos históricos, la destrucción de factorías tirias por los *Nigriles* y *Pharousii*, que obligó a volver después a un comercio “no presencial”, silencioso, el cual refleja el periplo de Pseudo-Scilax cuya redacción final se remonta a la segunda mitad del siglo IV a.C., lo cual nos precisaría un marco cronológico entre mediados del siglo VI a.C. y mediados del IV a.C. para la masiva destrucción de los enclaves fenicios⁹¹. Esta situación, que significaría el repliegue tirio hacia sus colonias seguras, justificaría la penetración cartaginesa en la zona, puesto que después no hay evidencias de su presencia estable al Sur del río Bou Regreg entre ca. 500/450-250 a.C.⁹², reanudándose los contactos con la conquista romana de la Península Ibérica, tras la caída de *Gadir* (206 a.C.) y el final de la II Guerra Púnica (201 a.C.).

Podemos concluir que más allá de las Columnas de Hércules se confirman una serie de topónimos de origen semita que implican en ocasiones una terminología de carácter defensivo. Esta terminología no es ajena al mundo oriental donde se ha podido comprobar que se encontraba ampliamente extendida en la zona del Líbano y Palestina. Además, se puede deducir en correspondencia a este sistema toponímico una gradación o tipificación

⁸⁶ *Ibid.*, p. 232.

⁸⁷ VIVIEN DE SAINT MARTIN, *op. cit.*, pág. 338.

⁸⁸ CINTAS, *op. cit.*, págs. 24, 106 fig. 9.

⁸⁹ J. MEUNIE et C. ALLAIN, “Quelques gravures et monuments funéraires de l’extrême Sud-Est marocain”, *Hespéris*, 43, 1956, págs. 51-88.

⁹⁰ G. CAMPS, *Aux origines de la Berbérie. Massinisa ou les débuts de l’histoire. Libyca, Archéologie-Épigraphie*, 8, Alger, 1960, pág. 32.

⁹¹ LÓPEZ PARDO, “Del mercado...”, pág. 224.

⁹² A. MEDEROS y G. ESCRIBANO, “Una mirada en la oscuridad. En busca de la Protohistoria e Historia Antigua Canaria”, en H. BAGRI y A. TEJERA (eds.), *Marruecos y Canarias. Miradas cruzadas (Agadir 1994)*, Agadir, 2000, págs. 73-84.

de los asentamientos. Así, el uso del término *gdr* parece aludir a una estructura defensiva compleja y articulada, destinada a albergar un nutrido grupo de unidades habitacionales, que en el caso de la *Gadir* peninsular tiene connotaciones evidentes de “tejido urbano”. De un modo semejante se nos plantea la valoración de *qrt*, en el cual el énfasis parece ponerse precisamente en este carácter de ciudad y no en el sistema defensivo que la podía rodear, aunque dicha connotación parece implícita como se deduce de los textos traídos a colación. En un escalón menor se hallaría *krk*, que parece reflejar un enclave fortificado de tipo medio. Por último, *mgdl*, la estructura de tipo defensivo más simple.

La aplicación de esta terminología no parece circunscribirse a una época concreta, ya que, si aceptamos las tradiciones literarias, dichos términos se habrían introducido en la fachada atlántica con los inicios de la colonización fenicia, si atendemos al nombre de *Gadir* con dicho horizonte, pudiéndose sospechar una continuidad o renovación del uso de este tipo de terminología en época púnica.

Asimismo se puede deducir que no siempre los fenicios consideraron suficiente la protección natural que proveían las islas y escarpes de los lugares de asentamiento frente a las comunidades indígenas o frente a otros competidores comerciales.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se inscribe dentro del Proyecto, “Mogador (Essaouira, Marruecos)”, del Instituto de Patrimonio Histórico Español.

